

## LA GENERACION DE LOS CONVERTIDOS

En los años comprendidos entre 1870 y 1890 culminaron en Francia, arribando a sus últimas consecuencias, las corrientes literarias iniciadas a principios de siglo.

La tendencia realista en la prosa, inaugurada ya por la escuela Romántica, acentuada por el genio de Balzac y Flaubert, desembocó en el naturalismo. En el campo del verso, reaccionando contra la poesía subjetiva, confidencial y llorona, de los últimos discípulos de Lamartine, los poetas se aislaron en la torre de marfil de una absoluta impersonalidad. Así nació la escuela parnasiana, creadora de una poesía fría y hermosa como una estatua.

Ningún momento ha sido más pobre, más totalmente negativo, desde el punto de vista espiritualista y cristiano, que estos años en apariencia tan brillantes.

La poesía del Parnaso no cesaba de blasfemar en los impecables versos marmóreos de Leconte de Lisle. La novela se transformaba bajo la influencia de un fermento nuevo: el cientifismo, posición eminentemente materialista que nacía del inmenso auge de la ciencia experimental. El hecho, el fenómeno, lo sensible, lo que se puede medir y pesar, controlar y comparar, he ahí los elementos de las ciencias del mundo físico. Pues bien, para esa generación que no quería ver más allá del cerebro, las pasiones, los dolores, los sentimientos, no podían ser otra cosa que fenómenos neuro-cerebrales, cuya génesis y desenvolvimiento se podían prever fácilmente con solo conocer los antecedentes hereditarios y el medio ambiente de un sujeto.

Y como las pasiones, los dolores y los sentimientos son las columnas de la novela, ésta se rodeó de un andamiaje científico y se llamó pomposamente "novela experimental". Sus autores no creyeron en el libre albedrío, sino que profesaron la doctrina determinista: de ahí ese florecimiento de personajes irresponsables, "brutos humanos" al decir de Zola, determinados por fuerzas biológicas.

Difícilmente se podría hallar otra época en que el escepticismo haya dominado más total y profundamente los diversos caminos de la inteligencia. Las voces cristianas parecían definitivamente ahogadas por el alud materialista... "es cierto - dice Calvet - que ya entonces escribía la pluma acerada de Barbey d'Aurevilly, de Louis Veuillot, de Ernesto Hello, pero solo para defender... no conquistaban".

Mientras tanto, el determinismo ambiente iba formando una generación de pesimistas. El arte se extenuaba tratando de extraer de la ciencia los escasos y fríos elementos que ella podía proporcionarle; la novela, en especial, había caído en una verdadera monotonía de bejatas y vicios.

Y, sin embargo, ya comenzaban a surgir, dispersas en ese horizonte sombrío, las primeras luces precursoras de una reacción.

.....

La poesía es la primera en resurgir. Baudelaire, el torturado poeta de "Las flores del mal" había hecho pasar a sus estrofas la náusea del pecado. Verlaine, el arrepentido de una hora, escribe más tarde esos poemas magníficos palpitantes de humildad, que se llaman "La bonne chanson". La poesía ha trascendido ya el determinismo.

Pero la prosa no encuentra todavía su renovador: éste sólo le llega, original, inesperado, violento, en la persona de Joris Karl Huysmans; primero, discípulo de Zola, "habitué" a las reuniones literarias de Médan, naturalista de raza, dotado de un estilo acremente descriptivo; luego, convertido en ferviente católico, hasta el punto de adoptar la vida semi-monacal de los oblatos benedictinos.

Su espíritu penetrante le reveló bien pronto lo que se escondía en el último repliegue del naturalismo: "Nuestra escuela -escribe- se extenuaba, jadeante, en hacer girar la misma rueda de molino..... y nos preguntábamos si esta doctrina no iba a dar en un callejón sin salida, y si no nos estrellaríamos contra la pared del fondo".

El pesimismo de la primera época de Huysmans era tan profundo y amargo, que Barbey d'Aurevilly escribió, a propósito de uno de sus libros: "Después de este libro, no le queda al autor más que elegir entre la boca de una pistola y los pies de un crucifijo". Huysmans eligió. Y en su nueva vida, encontró la respuesta a su pesimismo, que era el de toda esa época.

Mientras tanto, otras circunstancias preparaban el terreno al resurgimiento católico que no debía tardar en producirse. Ante todo, el desprestigio de la Ciencia erigida en religión, la muerte del cientifismo. Aquellos que, como Renan, habían querido reemplazar a Dios con la glacial divinidad científica, decepcionaron a una generación que descubrió pronto que su ídolo tenía los pies de barro. Por otra parte, el resurgimiento del neo-tomismo trajo una ráfaga de claridad, afirmación y solidez al campo filosófico, y los espíritus "fatigados de flotar en la duda, cansados de buscar en la noche" la recibieron con entusiasmo.

Esta renovación espiritual no podía menos de interesar profundamente al artista. Y estas causas, a las que se agrega el elemento inexplicable y misterioso que hay siempre detrás de la conversión, hacen surgir en Francia la generación de los convertidos: Claudel, Péguy, Pichard, Francis James, Mauriac, Paul Bourget.



Les había precedido un grupo de transición, el de los no-cristianos, que no pasaron de un dilefantismo blanduzco. Ellos en cambio, vivieron su fé, aprendieron a conocerla y a defenderla, alimentaron la fuente escondida con una vida eucarística intensa y plena, y así proyectaron esa fé en su obra, renovando los diversos géneros literarios.

"Para el escritor -afirma Calvet- la vida humana - cristiana, resulta eminentemente dramática.... sus menores pulsaciones cobran un sentido superior y repercuten hasta la eternidad..... el bien y el mal se transforman".

.....

La juventud de Paul Bourget se orientó más bien hacia los estudios psicológicos y la crítica, que hacia las actividades literarias propiamente dichas.

Esos largos años de investigaciones, produjeron una obra de primer orden : los "Ensayos de psicología contemporánea", verdadera historia moral de aquellos hombres de su generación que Bourget respetaba como artistas, aún cuando los llame más tarde "los envenenadores de Francia", Flaubert, Renan, Taine, Baudelaire, Leconte de Lisle.....

Al enfocar sus personajes, el autor adopta un punto de vista sumamente original para su hora : se constituye en buscador de almas. ¿Logró Bourget descubrir el alma al final del camino psicológico, que hubiera sido, en tal caso, su camino de Damasco? Solo sabemos que unos años después de la publicación de este libro excepcional, comienzan a aparecer las magníficas novelas, que van señalando, como jalones, las etapas de la conversión de su autor. En quince años, el escepticismo perezoso del joven se convierte en el robusto cristianismo del hombre. En la obra de Paul Bourget se realiza plenamente aquello que él mismo había señalado en los Ensayos, es decir, que "en el fondo de toda bella realización literaria, está la postulación de una gran verdad psicológica".

Es verdaderamente excepcional encontrar reunidos en un solo momento literario, valores tan altos como los que forman este grupo de los convertidos.

La obra de Paul Claudel ha traído un fermento revolucionario a toda poesía actual, con sus grandes versos amplios, profundos, que se desarrollan con majestad y ritmo de ola; con su lenguaje llano, popular, cargado de savia y pulido por un uso de siglos.

Pero lo más profundamente original en él, es su concepción de la realidad : Claudel vé las cosas como criaturas, y en esta subordinación común las hace converger todas a su Principio, de ahí la unidad fundamental que es el cimiento de su poesía. Claudel vé el mundo a la luz de Dios. "Poesía mística" dirán algunos, con un encogimiento de hombros.

Recordemos, sin embargo, que "El misticismo difiere del acto puramente racional en que éste es función de una sola facultad humana, mientras que aquél

es función de todo el hombre". Así lo sintió nuestro poeta, ésto fué lo que descubrió la filosofía en la raíz de la obra de una Santa Teresa, de un San Juan de la Cruz, y por este camino llegaron a la verdad católica, filósofo y poeta, Claudel y Bergson....

Muy otra es la fisonomía de Francis Jammes.

A Jammes lo convirtieron las tardes de su Provenza, la voz de los trigales en el viento, los viejos Calvarios campesinos con sus Cristos de piedra, la campana del Angelus en el amanecer..... El autor de las "Geórgicas cristianas" es un espíritu que desborda simpatía. "Claudel vé.... Jammes ama" se ha dicho.

Charles Péguy fué convertido por una mujer, una muchacha muerta cuatro siglos antes de nacer el poeta. Porque a Péguy, autor tan representativo que su nombre ha servido ya a la crítica para delimitar una etapa de la poesía francesa (Fonsegrive : "De Taine a Péguy") lo convirtió Juana de Arco. Como simple investigador y estudioso, Charles Péguy abordó un día el misterio de la Niña de Francia, y buscando la raíz escondida de su valentía, de su confianza, de su fé, de su candor, encontró inevitablemente a Cristo.

El verso de Péguy es tortuoso, su imagen, nueva y profunda. Pudo haber producido mucho más si, como a tantos otros valores jóvenes de comienzos de siglo, no lo hubiera arrastrado en su gran ola, la guerra del 14.

Ernesto Psichari era, por su madre, nieto de Renan.

Cosa extraña, a este joven militar de brillante carrera, escritor elegante y fácil, lo convirtió el desierto. Psichari servía a su patria en Africa, y, en las largas marchas, en las noches tibias de las tierras ecuatoriales, hubo dos veces que le hablaron largamente : la voz de la naturaleza y la de su amor por Francia. Una le enseñó a Dios, la otra le acercó a Su Iglesia. El poeta vió a su país caído y sin fuerzas, y, al compararlo con la Francia robusta de los siglos medios, buscó el origen profundo de esa solidez social y espiritual y encontró que su cimiento era la fuerza cristiana. Lo demás no tardó en venir.

Psichari volvió a Francia, y puso su pluma al servicio de una causa : reparar el daño hecho por la obra magnífica y engañadora de su abuelo.

Pero un día, al estallar la guerra, el pelotón del teniente Psichari tuvo que cubrir una retirada y entre los primeros cayó su jefe; en torno a su mano izquierda se encontró un rosario. Psichari tenía 32 años.

CELIA VELASCO.